

La segunda es que muchas de las posibles soluciones suponen un cambio de mentalidad, tanto en los gobiernos como en los sectores privados, difícil por ahora de imaginar, porque se oponen a los conceptos tradicionales de eficiencia económica, sea a nivel micro o macroeconómico, así como a conceptos aceptados sobre organización social. Asimismo, es evidente que las soluciones deberán corresponder a la naturaleza transnacional de los problemas y requerir nuevas formas de cooperación internacional. Y aun en el plano nacional, se precisarán nuevas prioridades, la fijación de responsabilidades, la aceptación de los costos involucrados, la creación de medios de acción, la formación profesional convergente hacia estos problemas ecológicos, nuevos esfuerzos de cooperación, etc.

Entre los problemas globales básicos figura el de los aspectos climáticos de la contaminación. En general, estos efectos no se consideran por ahora demasiado graves, por ejemplo, en cuanto a los efectos de la emanación de CO_2 sobre la temperatura de la atmósfera, o la falta posible de oxígeno. Sin embargo, quedan muchas incógnitas, entre ellas la del efecto del incremento de las partículas en la atmósfera, los efectos de los aviones supersónicos en la estratosfera, etc.

Los problemas ecológicos constituyen el área de crisis máxima, en especial por el impacto del DDT y otros pesticidas, el mercurio, el petróleo derramado en los océanos y el exceso de fósforo y nitrógeno en el agua, y otros. Se reconocen y advierten ya los peligros sumamente graves, pero aún faltan datos y existe gran ignorancia sobre los orígenes, los procesos y los efectos a largo plazo. Cada uno de estos casos es analizado con precisión.

El libro, dirigido a quienes resulten responsables, pero sobre todo a quienes puedan emprender la acción necesaria, tiene una subdedicatoria especial a los países de menor desarrollo. En las pp. 249-254 se pone especial énfasis en el problema político que supone en los países de menor desarrollo la aceptación de la corresponsabilidad en la contaminación del medio ambiente, pues en ellos, erróneamente, tiende a adoptarse la actitud de que el problema lo han creado los países de alto desarrollo industrial y que por lo tanto a ellos corresponde resolverlo y cargar con el costo de solucionarlo. Tal vez cause asombro en los países de menor desarrollo enterarse de que "la contaminación (en ellos) es de hecho de intensidad comparable a la de las sociedades industriales avanzadas". La industria de la India, de dimensión global semejante a la de Italia, probablemente genera mayor volumen de contaminantes incontrolados. Algunas de las formas de contaminación del medio ambiente en los países en desarrollo no se conocen en los países desarrollados. De cualquier manera, la contaminación no reconoce fronteras, a todos afecta, y en los países de menor desarrollo hay más habitantes, mayor tasa de urbanización, más fauna y menores recursos con qué hacer frente al deterioro, ya manifiesto, del medio.

VÍCTOR L. URQUIDI
El Colegio de México

BERTA ULLOA, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. México, El Colegio de México, 1971, IX + 259 pp., apéndices, notas.

La Revolución mexicana no sólo fue el primer acontecimiento de su clase en el siglo XX, sino que sirvió de parangón para los subsecuentes movimientos

de este tipo que hubo en dondequiera, y ejerció sobre ellos grande influencia. Pero, además, tuvo otro aspecto interesante: sirvió para que las potencias mayores, la Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania, principalmente, inauguraran una diplomacia novel, rica en improvisaciones, dictatorial, errática y en ocasiones ridícula.

Por supuesto, fue Estados Unidos el que más habría de lucirse en esa contienda de salidas en falso, de torpezas diplomáticas, de vacilaciones y de tanteos, de incomprensión y de vanidad personal. La Revolución puso a prueba la capacidad y los conceptos de la política exterior de la nación del Norte y puede decirse que esta política salió mal parada, con bastante descrédito. Sus diplomáticos aparecieron como principiantes; sus jefes de Estado, como apasionados improvisadores, provistos de no pocas excentricidades.

Y es que, aparte de que la Revolución tomó a los norteamericanos de improviso, sin una diplomacia calculada, no dejó ella de causarles gran trauma y perplejidad, que les dificultó tratarla como era debido. En momentos, querían manejarla a la luz de su propia experiencia, de siglo y medio antes; otras veces intentaban darle el *status* de una guerra limitada, y pretendían aplicarle las reglas de la beligerancia. En ningún caso se actuó correctamente. La Revolución, pues, provocó respuestas contradictorias en aquel país, casi siempre desafortunadas o inoportunas, infantiles en ocasiones, que oscurecían profundamente el panorama de las relaciones internacionales, y que probablemente resultan responsables de que la lucha armada se extendiera innecesariamente, y por más tiempo del debido.

Aunque ya habían principiado a aparecer ensayos mexicanos sobre las relaciones diplomáticas entre México y el vecino país en la etapa revolucionaria, la verdad es que no se había profundizado mucho: la carrera nos la venían ganando los investigadores extranjeros, que han publicado en los últimos años numerosas y bien presentadas obras, y las obras mexicanas, por desgracia, propendían a favorecer al autor de ellas situándolo como el protagonista decisivo y más distinguido de los acontecimientos reseñados. Además, debe reconocerse que tales ensayos mexicanos constituían más bien selección de documentos que descripción metódica de los hechos y enjuiciamientos de conjunto.

Viene a remediarse un tanto esta falla con el excelente libro de la señorita Berta Ulloa, investigadora de El Colegio de México, esa institución que tanto ha hecho para restaurar nuestra historia reciente y para arrebatar el predominio a los investigadores extranjeros, que parecían haberse adueñado de ella. El Centro de Estudios Históricos de El Colegio es el que patrocina la obra.

El libro de Berta Ulloa está destinado a examinar, como su nombre lo indica, el agudo intercambio diplomático mexicano-norteamericano en la fase más intensa de la Revolución mexicana. Por lo mismo, le corresponde el análisis de la última parte del régimen de Díaz, la efímera administración de León de la Barra, el gobierno del señor Madero, hasta el gobierno espurio de Victoriano Huerta, estudiando también el régimen constitucionalista de Carranza en el norte del país, y por la parte norteamericana, la última fase del periodo de Taft y el primer régimen del presidente Woodrow Wilson, o sea, en esencia, uno de los lapsos más interesantes de las relaciones entre Estados Unidos y México.

Debe observarse que la obra no pretende ser una historia exhaustiva, sino más bien una selección de episodios destacados de ese intercambio. Tal selección la extrajo de una cuidadosa búsqueda en los papeles de numerosos archivos, principalmente extranjeros, y escogió con buena fortuna algunas zonas no

muy bien exploradas o interpretadas. El trabajo de investigación ha sido acucioso y productivo.

De esa manera, examina primeramente la caída de Díaz, y los problemas diplomáticos que se empezaron a gestar con ella, aunque en forma bastante breve. En esta parte informa sobre la rara aplicación de las leyes norteamericanas de neutralidad a los conspiradores mexicanos en el Sur de Estados Unidos, suceso bastante obscuro, y que muestra cómo había simpatía hacia la Revolución maderista en los Estados meridionales, lo cual contrastaba con la actitud del Ejecutivo norteamericano.

Un capítulo bastante interesante de la obra es el que contiene el examen de los problemas diplomáticos durante la breve administración del señor Madero, y la intensa presión sobre su gobierno, que a la postre contribuyó para su derrocamiento, y de cómo, paradójicamente, no se otorgó reconocimiento al régimen del usurpador.

Después viene el análisis de la gestión de Wilson, y de su brega con Huerta. Ahí revela la autora las complejidades de la personalidad del presidente norteamericano, sus arranques de cruzado moralista, la conducción personalista de su política exterior, sus noveles experimentos en diplomacia, su impaciencia frente a las marrullerías de Huerta. Hay en esta parte del libro consideraciones muy informativas sobre el casi reconocimiento del régimen de Victoriano Huerta, destacando la actitud británica al respecto, que no dejó de provocar cierto escozor de Estados Unidos, y que causó cierto forcejeo entre ambas potencias. Explica también la señorita Ulloa la futilidad de la maniobra diplomática del incauto Lind, enviado personal de Wilson, para que el usurpador dejara el poder de buen grado, maniobra en la que Huerta mostró ser bien cazurro.

Expone en esa parte una cuidadosa relación de los planes, semioficiales y gubernamentales, para intervenir militarmente a México.

El incidente de Tampico y el desembarco en Veracruz son examinados con fresco acceso, aunque lamentablemente en forma muy breve, así como el intercambio entre Carranza y Wilson con ese motivo.

Pero a mi juicio la parte más interesante y novedosa viene a ser la parte final, en la que versa sobre el fallido intento de mediación del grupo ABC (Argentina, Brasil y Chile), auténticos peones del ajedrez de Wilson. Casi un tercio de la obra se dedica a ese malhadado episodio, gestión infructuosa y mediocre para hacerle el juego al presidente norteamericano y desviar la atención del bárbaro atentado del puerto jarocho. Muy buenas luces aporta la autora sobre esta especie de tramoya que fueron las reuniones de Niagara Falls, de 1914. Muchas cosas quedan aclaradas ahí.

Completan la obra numerosas y procedentes notas, así como un regular número de apéndices. Se trata de un ensayo bien escrito, útil, informativo y sugerente. La autora anuncia que este volumen forma parte de una trilogía, de la cual el segundo tomo correrá a cargo de ella y el tercero de 1917 a 1920, de la señora Roux. La aparición de la obra que reseñamos hace esperar con impaciencia las demás de la serie.

El libro de Berta Ulloa es un paso firme hacia la restauración y clarificación de nuestra historia diplomática. Enhorabuena.